

el de un aumento de los excedentes empresariales del 33% en 1984 y el 15% en 1985. La defensa del régimen democrático, recogida estatutariamente, como ideal sindical es un muro que nadie cuestiona en los sindicatos. La dependencia económica de las subvenciones directas (1.120 millones de pesetas en 1986) e indirectas del estado burgués les debe mantener inmunizados hacia las protestas obreras, con los consiguientes abandonos del sindicato, contra su política de sumisión a las necesidades de la economía nacional y de la empresa. Todo esto debe ir demostrando, ante los ojos de los trabajadores, que los sindicatos solo se preocupan de mantener, dentro de los límites en que la situación lo permita, las condiciones de existencia de una franja cada vez mas estrecha de la aristocracia obrera. Y ¿cual será la actitud de esta aristocracia obrera ante la explosión de tumultos, o los estallidos de luchas violentas de los proletarios mas golpeados por la crisis?. En la situación actual sería de rechazo frontal como ya lo han demostrado. Hoy por hoy no se puede esperar que los sindicatos asuman la defensa de los estratos obreros más golpeados por la crisis económica.

Ante hechos tan viejos como el aumento de la pobreza, la gran imaginación de los intelectuales burgueses, les lleva una y otra vez a buscarle nuevos adjetivos, para que las masas no busquen su salida natural en otras situaciones paralelas del pasado. Todos se afanan por demostrar que el viejo proletariado ha muerto, todos afirman que se han superado las contradicciones entre obreros y patronos. Todos gozan de esta pausa, creyendo haber superado para siempre la lucha de clase ¡aunque los mas inteligentes, los grandes burgueses, saben muy bien que el FANTASMA volverá a hacer su aparición, irrumpiendo de nuevo en la escena de la historia.!

\* \* \* \* \*

PARA CORRESPONDENCIA: (sin más datos)

Apartado de Correos 52.076  
28038 MADRID

## HUELGAS PARA EXIGIR INVERSIONES MINERAS

Tras la larga cadena de accidentes mortales (73 en la minería española, durante 1985 (que ya se repite en 1986) los sindicatos UGT y CCOO, han decidido tomar cartas en el asunto de la minería, tanto contra las causas de los accidentes, debidas a los frenéticos destajos, por ellos firmados, y a la consiguiente falta de seguridad; sino en cuanto a la situación de las empresas del sector minero del carbón y la antracita, y a su futuro en la guerra comercial abierta con el petroleo, las centrales nucleares, etc. El trasfondo de esta lucha, no es el de un enfrentamiento con las empresas para mejorar las condiciones salariales o de trabajo de los mineros, sino que el enfrentamiento se lleva contra el gobierno para conseguir inversiones directas o indirectas del estado con el fin de modernizar las estructuras productivas, y hacer mas competitiva la energía procedente del carbón y la antracita. CCOO declara que el sector del carbón "esta desasistido" (El Pais, 16-XII-85). Y propone la creación del Instituto Nacional del Carbón (INC), cuyas tareas serían "la investigación de nuevos yacimientos, estudios sobre la estructura empresarial y racionalización de las explotaciones introduciendo la mecanización adecuada" (Idem). Sus preocupaciones, como se puede ver, son las de los empresarios, El Pais mismo lo atestigua en su entrevista con el sindicato empresarial: "Carbounión, al igual que hacen (CCOO y UGT con la huelga, propone, además, abordar un plan de ordenación, pactado entre empresarios, trabajadores y Administración" (Idem). O sea, Carbounión "proone además" de la huelga un "plan de ordenación..." ¡Bonita huelga y bonita finalidad patronal!.

El director de minas declara que su "objetivo es promocionar las empresas rentables y ayudar a ser rentables, o a cerrarlas, a las que no lo son" (El Pais, 17-XII-85). La "estructuración y racionalización de las explotaciones" propuesta por CCOO, tiene el mismo fin.

Con estas finalidades, UGT y CCOO, convocaron una huelga para el 17-18 de diciembre en la minería. Solo una parte de UGT no se adhirió a la huelga. No por apoyar a los trabajadores, sino porque apoyaba al gobierno, que no veía bien las fuertes inversiones exigidas por esta fraccioncita de la burguesía.

Los burguesitos de Teruel, se radicalizan y un diputado del PSOE y cinco sindicalistas se encierran en el pozo de la mina Luisa. La razón de esta radicalización es sencilla, de la antracita y del carbón depende "el 50% de la actividad de la provincia" de Teruel (El Pais, 18-XII-85), que es lo que realmente interesa

a los bonzos sindicales o políticos que dirigen la huelga. Las federaciones mineras de CCOO y UGT, deciden traerse a los mineros de Teruel a Madrid, para presionar en favor de las inversiones, que deberían impedir la eliminación de 1.800 puestos de trabajo, manteniendo la producción íntegra de la cuenca. A los mineros, les dan un paseo por La Castellana visitando instituciones y se <sup>los</sup> vuelven a llevar para Teruel. Los mineros, en ambiente hostil y desconocido fueron fácil presa de la impotencia, no resultándoles difícil a los bonzos conducirles de un lado para otro como <sup>a</sup> quién lleva un cuerpo sin vida propia.

El encierro en la mina se prolongó 18 días. La huelga en Teruel 8. Finalmente, el 31-12-85, el gobierno decidió unas inversiones de 16.500 millones de pesetas en la creación o modernización de empresas relacionadas con la minería de Teruel, para hacer más competitiva la materia prima de la zona. Se comprometían también a garantizar los puestos de trabajo de la minería.

Pero esta "luna de miel" entre obreros y empresarios no duró mucho, a mediados de enero, los verdaderos promotores y beneficiarios de las movilizaciones, los empresarios, decidieron el despido de 8 trabajadores de la empresa Cada, con la justificación de que Endesa le había reducido el cupo de mineral para la central térmica de Andorra, "y anunciaba que si continua dicha reducción podría llegarse al despido del 75% de la plantilla". (El País 21-1-86). Esta ha sido la primera prueba práctica de cuanto afirmamos en el artículo, otras pruebas, con más despidos se irán uniendo a ella. Porque la "mecanización" conlleva la "racionalización" de las explotaciones como preconizaba CCOO. ¿Y que es esto sino los despidos masivos? ¿No ha sido acaso todo este <sup>vno</sup> montaje orquestado por los empresarios y dirigido por los sindicatos en defensa de sus intereses? Tanto los conceptos que animaban las movilizaciones, cuanto los resultados que se irán obteniendo con la aplicación del acuerdo conducían y conducen a un solo fin: reducción de los costes laborales, es decir, de la nómina salarial de cada empresa.

Por lo que afirmamos que estas luchas (independientemente de la generosidad, del coraje, de los sacrificios y de las creencias que susciten en los trabajadores que las practican) solo son luchas para el capital que les está explotando en busca de ventajas frente a otros sectores de la burguesía, que no considera suficientemente rentables dichas inversiones en la minería y lo invertiría en otros negocios más florecientes. Por lo que las movilizaciones, dirigidas por las burocracias sindicales, solo sirven para salvar los negocios empresariales de la bancarota, reduciendo plantillas con la introducción de maquinaria moderna, por cuenta del

Estado, y aumentando los ritmos de producción y la productividad. Aunque el mismo acuerdo firmado, puede quedarse en "agua de borrajas" en lo referente a la inversión, con la caída del precio del petróleo, al abaratar esta materia prima frente al carbón. Lo que debe tender a empeorar aún más las condiciones de trabajo de los mineros, y a cuestionar los planes generales de la minería, dando prioridad de nuevo al petróleo, y recortando, otra vez, las plantillas mineras drásticamente.

Movilizaciones como estas, aunque alcancen sus propósitos inmediatos, son una doble derrota para los obreros; porque no luchan contra sus enemigos: sus explotadores directos, sino contra hermanos-enemigos de sus explotadores, que son los que recojen los trofeos en un doble sentido, 1) material, al aprovecharse de las inversiones estatales manteniendo sus negocios, 2) sobre todo políticos, al conseguir inculcar a los obreros (con <sup>la</sup> inestimable ayuda de sus fieles servidores sindicales) que sus intereses inmediatos e históricos están ligados indefectiblemente a las necesidades de la empresa y a la suerte de la empresa. Sin la influencia de la ciencia comunista, los obreros por sí solos, son presa fácil de la burguesía. El sindicalismo es igual al espontaneísmo y viceversa, los aduladores de la espontaneidad obrera son simples agentes ideológicos de la burguesía en el seno del proletariado. ¿Hay alguien que potencie más el espontaneísmo y el obrerismo que los dirigentes sindicales y los grandes partidos "obrerros" oficiales? Estos son los campeones, los otros, los aparentemente radicales solo son sus aduladores, al defender que de esa masa embrutecida por el trabajo y por las tradiciones burguesas, puedan surgir el programa y la táctica comunistas.

## LEE LOS TEXTOS DEL PARTIDO:

"LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO  
REVOLUCIONARIO".

150 PTAS.

"PARTIDO Y CLASE"

300 PTAS.

PROXIMA APARICION:

"CLASE, PARTIDO Y ESTADO EN LA  
TEORIA MARXISTA"